

*Cassio Luiselli Fernández**

La integración latinoamericana desde Sudamérica: Dos mitos

SUMARIO: I. Introducción. II. El mito de la fuga de México hacia el Norte. III. ¿Norteamérica o Latinoamérica? IV. El mito sudamericanista. V. El MERCOSUR y sus desventuras. VI. UNASUR: ¿Alternativa al MERCOSUR? VII. Algunas alternativas de acción para México. VIII. Bibliografía.

“...más todavía nos falta poner el fundamento del pacto social, que debe formar de este mundo una nación de Repúblicas”

Simón Bolívar

Carta desde Guayaquil a Bernardo O'Higgins

El 8 de enero de 1822

I. Introducción

Aquí nos ocuparemos de analizar desde una óptica mexicana, pero desde Sudamérica, las condiciones actuales de la inserción de México en el proceso de la integración latinoamericana. Argumentaremos sobre la necesidad de enfrentar dos mitos: Primero, el mito de la presente “retirada” de México del *corpus* latinoamericano para optar por América del Norte y más concretamente, por los Estados Unidos y, segundo, el mito de que Sudamérica es, hoy por hoy, la única opción actualmente vigente de integración latinoamericana y que solo a partir de ella, se podrá avanzar en algún momento a la integración total de América Latina. Por último, veremos cuales son, en concreto, medidas que México puede tomar para efectivamente, superando dichos mitos, avanzar en el proceso de integración de toda América Latina.¹

* Embajador de México en la República de Uruguay. Las afirmaciones que se hacen en este trabajo son exclusivamente del autor y a título personal y de ningún modo son las del gobierno de México.

¹ En estas consideraciones, el autor incluye en América Latina, los diez países hispano y lusoparlantes América del Sur, los seis países de América Central, México, y los países hispanohablantes de las grandes Antillas: Cuba, República Dominicana y, con las restricciones del caso, Puerto Rico. Guyana, Surinam y Belice pertenecen al Caribe y a las estrategias de integración caribeña, tales como el CARICOM.

Para un observador mexicano, la realidad latinoamericana vista y vivida desde nuestro Cono Sur, presenta varias sorpresas, perplejidades e interrogantes. Desde luego que este privilegiado punto de observación refleja no solo la situación de fondo de una región de nuestro continente, sino un tiempo determinado. También es claro que, como siempre ha sucedido, el solo paso del tiempo habrá de mudar las circunstancias coyunturales, a veces de modo sorpresivo e inesperado y con ellas, la visión que se tiene de nuestra América Latina, pero aquí sostenemos que las realidades estructurales que subyacen en el fondo, seguirán presentes por mucho tiempo, mucho más allá de las veleidades de la coyuntura.

Es por esto que hay que empezar por consignar el hecho más importante para los propósitos del presente ensayo: A pesar de coyunturas cambiantes, América Latina en su conjunto, es ya una sólida realidad cultural, geográfica, lingüística y difícilmente va a extinguirse o ser sustituida por una porción de la misma. América latina se funda en Hispanoamérica y con Brasil, en Iberoamérica. De hecho, América Latina conforma el mayor continuo cultural del mundo y puede muy bien definirse como una sola nación: Una Nación de Repúblicas.² Poco importa que a algunos les guste esto, y que otros quisieran verla sustituida por una subregión solamente: Se trata de una singular formación sociocultural que viene cristalizando desde hace quinientos años y no habrá de disolverse en lo esencial solo porque haya quienes deseen rediseñarla a la medida de sus afanes, aspiraciones o prejuicios.

Sin embargo, hoy se propalan, al menos en el Sur, dos mitos que explicarían y darían sustento a un nuevo arreglo geoestratégico latinoamericano: Que con México no se puede ya contar, pues hizo una apuesta histórica con su TLC de América del Norte³ (y algo similar acontece con América Central) y que, hoy por hoy, es solo América del Sur la portadora del ideal de integración otrora "latinoamericana".⁴ Aquí trataremos de razonar que, en realidad, México nunca se ha "mudado de barrio": Ni quiere, ni puede. Si bien es también cierto que México siempre ha permanecido económica y políticamente relativamente lejos del conjunto de países de Sudamérica y, es cierto también, que su actual dinámica económica está mucho más volcada a América del Norte y al Este Asiático.

En contrapartida, también se hace preciso referirse a la equívoca "sudamericanización" de América Latina, lo que por cierto no es algo enteramente novedoso. Es cierto que en los últimos años, ha habido un marcado crecimiento de la "sudamericanización", sobre todo impulsada por Brasil; una "sudamericanización" que, de algún modo, intenta suplantar la identidad de América Latina. Como todos los mitos, tiene granos de verdad, pero en reali-

² Véase al respecto: Luiselli Fernández Cassio y Rodríguez Minor Rebeca: "México y América Latina: al encuentro de la comunidad perdida" en J. E. Navarrete "La reconstrucción de la Política exterior de México: Principios, Ámbitos, Acciones" (2006) CEIICH - UNAM, México.

³ Omiten considerar, por ejemplo que Chile y Perú cuentan ya con un TLC con los Estados Unidos de más o menos iguales alcances en relación a su dimensión económica y contenido.

⁴ No está de más señalar que contradicen con esto el espíritu y la letra del gran documento fundamental de la integración latinoamericana: La "Carta de Jamaica" de Simón Bolívar.

dad no se sustenta y sí causa problemas al ya de por si arduo proceso real de conformación de una sola América Latina. Dicho sea de paso, un tema conexo a todo esto, es el pretendido papel de los Estados Unidos en la región latinoamericana. Tan exagerado es afirmar que Sudamérica equivale o contiene hoy a Latinoamérica, como afirmar que los Estados Unidos se sumergen en la decadencia, pero que de manera invariable siguen profesando una vocación intervencionista de la que hay que defenderse, como que si se tratara de los mismos Estados Unidos de la era de la Doctrina Monroe y la Guerra Fría. Se afirma que Sudamérica “salvó” a América Latina del ALCA,⁵ cuando era solo una extensión de los acuerdos de Libre Comercio que ya tienen con casi una decena de países en el hemisferio. La verdad es que ni los Estados Unidos están en decadencia, ni abrigan el mismo celo interventor de hace unos años. Las cosas han cambiado también en los Estados Unidos, hay que admitirlo y ser objetivos.

II. El mito de la fuga de México hacia el Norte

Muy a menudo escuchamos en el Cono Sur, ya como reproche amistoso o condolencia, ya como la afirmación de un hecho ineludible, lo lamentable que resulta que México ahora forme parte del área estrecha de interés geoestratégico de los Estados Unidos, y como corolario, muchos también sostienen que por esa razón ahora Sudamérica intentará por fin su propia ruta a la integración, pero ya sin México; y claro está, bajo el liderazgo brasileño. Algunas veces se afirma que las puertas no están cerradas a México, que quizás esto sea algo temporal y que luego podrá “volver” al conjunto de América Latina. En todo esto, debemos decirlo, hay algo de verdad, algo de buena fe; pero también algo de no tan buena y una pizca de hipocresía.

Aquí sostenemos que no puede caber duda alguna de que México forma parte integral de América Latina, pero también hay que decir que su dinámica económica y social respecto a los Estados Unidos hace suponer que se está dando un acelerado proceso de integración en América del Norte, lo cual, igualmente, tiene también elementos de verdad y al igual que con Sudamérica, concita entusiasmos y velados rechazos. Esta es la realidad profunda y, si se quiere, ineludiblemente contradictoria de la inserción de México hacia el Norte y hacia el Sur de América. Para mucho en los Estados Unidos es causa de alarma esta integración. Véase por ejemplo como, con inocultable racismo, el ilustre sociólogo americano Samuel Huntington⁶ en el que fuera su último libro, se hace una angustiosa pregunta, referida al pueblo de los Estados Unidos: ¿Quiénes somos? Para luego lamentarse de que México y los millones de sus inmigrantes están “bi-

⁵ ALCA significa Acuerdo de Libre Comercio de las Américas.

⁶ Huntington, Samuel “Who are we” (2004) Simon and Shuster, New York.

furcando”, quebrando por fin su cultura y, hay que subrayarlo, su lengua. Es pues una pregunta válida y hay que ponerla sobre la mesa: ¿Dónde está México?

Durante casi todo el Siglo xx los mexicanos nos hicimos graves (y muchas veces inútiles) introspecciones sobre nuestra identidad, sobre quiénes éramos en realidad; En el Siglo xxi pareciera ser que el tema clave es saber dónde estamos: ¿Qué y quienes somos en el mundo? De una introspección al fondo del alma mexicana, al laberinto de nuestra soledad, pasamos ahora a tratar también de entender cual es nuestro lugar en el mundo, que tanto contamos y con quien contamos. Ya no quienes somos, sino dónde estamos.

Los datos comparativos de México en el mundo son bastante elocuentes: Se trata, como se le mida y observe, de un país grande y fuerte. Su superficie y población la colocan en la primera docena de naciones del mundo. Su economía es la número 12 entre 195. La economía mexicana, la segunda mayor de América Latina tiene como complemento energía y recursos naturales abundantes y estratégicos. México es sobre todo un gran productor de manufacturas, desde de automóviles, aviones, televisores, electrodomésticos, hasta medicinas y bienes de consumo ligeros. Su sector agrícola - a pesar de sus rezagos y abismal desigualdad - es ya el noveno del mundo en términos de producción.

Pero más allá de la economía: México también es, y con mucho, un país de gran fuerza cultural y el primer país hispanohablante en el mundo. Nuestra lengua, es hablada por cerca de 500 millones de personas, que resulta la tercera más hablada del mundo y la lengua materna de cerca de treinta países. Este es el más poderoso vector de proyección de su cultura popular que llega a todo el mundo a través de la televisión y el cine, y asimismo, la música de México se escucha en todos los rincones del planeta. Las letras mexicanas tienen amplia difusión en toda Hispanoamérica y España. Pero al mismo tiempo, la lengua y la cultura mexicana han penetrado profundamente a los Estados Unidos; cuando era frecuente decir que la “invasión cultural” venía abrumadoramente del Norte, existen innumerables muestras de la “mexicanización” de la cultura norteamericana, mucho más allá de los confines de la minoría latina de ese país. (Minoría que, por cierto, sobre pasa ya los 40 millones de personas). Vinculado a esto, también hay que decir que es muy posible que ningún país en el mundo sea tan mestizo como México. Tres cuartas partes de su población es de sangre mestiza. Otros países, como Perú y Brasil, lo son en menor proporción o sólo regionalmente han logrado un gran mestizaje. Esto es así y porque el vector cultural ibérico se encontró en Mesoamérica con civilizaciones avanzadas y en pleno desarrollo. De aquí que México tenga una notable originalidad en su cultura, su arte, su música, su cocina. Por eso quizás el peculiar y a veces hasta excesivo nacionalismo mexicano.

A lo largo del Siglo xx, el México mestizo desarrolló esta vigorosa cultura, a través o como consecuencia del imaginario de la revolución mexicana. Por un lado, pintores y muralistas, ensayistas, poetas y arquitectos de proyección universal y por otro, una vibrante cultura popular, de gran impacto en todo el mundo hispanoamericano y aún más allá. Ahí están íconos como Pancho Villa o Emilia-

no Zapata, universalmente conocidos. Ahí están los grandes escritores, los muralistas y otros artistas plásticos universales. Pero es en la cultura de masas, la cultura popular donde México se da una personalidad, una fisonomía muy propia. Cantinflas, el Charlot mexicano, de infinita sutileza que usa la ambigüedad y el doble sentido para sobrevivir en un mundo en rápida urbanización y modernización a lo norteamericano. Pero también están sus charros cantores y compositores, todavía hoy muy escuchados en toda Hispanoamérica, España y otros países. La televisión y las telenovelas⁷ han sustituido en parte, la que fue la influencia de la cultura popular en la era del “cine de oro” (1940 -1960) y de la radio (1930 - 1950).

III. ¿Norteamérica o Latinoamérica?

Pero, insistamos: ¿Y dónde queda este país mestizo por excelencia? tras un siglo de notable expansión demográfica y económica, tiene enormes lazos con su poderoso vecino al Norte y quizá menos con sus países hermanos al Sur. Por eso cabe la pregunta que ahora obsesiona a muchos: ¿Dónde está México? ¿En qué región cabe? ¿O será acaso una región en si mismo? Demasiado conspicuo para ser un país centroamericano y muy lejano del corazón de Sudamérica, ¿qué somos, pues: Norteamérica o Latinoamérica? Por geografía, por economía, por demografía y también por historia, somos Norte América, desde luego, pero mostramos una gran ambivalencia ante ello: No queremos ser Norteamérica, pues resulta, que allende nuestra frontera Norte, existe un país muy grande, el más poderoso de todos, que no pocas veces nos agravió de una y cien maneras, que habla otra lengua, todavía hoy la más hablada en todos los confines del mundo y rivaliza con la nuestra. Es nuestra casa geográfica, nuestro centro de actividad económica, y está en el Norte, pero resulta incómodo para muchos. Nuestra pertenencia cultural y lingüística está al Sur de nuestras fronteras.

Así las cosas, numerosos autores sostienen que América Latina debe ser la primera prioridad de México, pues por profundas razones de historia y cultura, ese es nuestro ámbito natural y nuestra “patria grande” Es ahí, dicen, donde debemos buscar nuestra integración en este siglo de los grandes bloques que anteceden a la plena globalización. Pero para otros, son los Estados Unidos quienes por razones más inmediatas y urgentes de economía, migración y geografía, debieran ser nuestra prioridad y es con ellos (y Canadá) con quienes debemos buscar nuestra plena integración, como miembros plenos de Norteamérica; olvidándonos de sentimentalismos y nostalgias históricas. ¿Quién tiene razón? ¿Dónde hay que poner el énfasis? Repitamos: ¿Dónde en suma, se encuentra México? ¿En América del Norte o en América Latina?

⁷ Las telenovelas mexicanas, son vistas en más de cien países; Cantinflas es un cómico de proyección universal, como lo son algunos actores, músicos y cantantes mexicanos.

El tema merece analizarse porque a menudo se nos presentan como una antinomia que nos obligan a optar. Porque avanzar en la llamada “integración profunda” implica compromisos y cesión de soberanía que no se pueden dar simultáneamente con dos regiones a la vez. En principio, si queremos pertenecer a las instituciones de integración y bloques políticos que se forman en América Latina, sobre todo en Sudamérica, será muy difícil al mismo tiempo, avanzar por ejemplo en el proyecto de la Asociación para la Prosperidad de América del Norte (ASPAN) con Canadá y los Estados Unidos.

Aquellos que piensan que a pesar de los muchos rasgos compartidos con Latinoamérica, nuestros verdaderos intereses y nuestro lugar están en Norteamérica, tienen a su favor datos abrumadores: Viven en los Estados Unidos alrededor de veinte millones de mexicanos. Más o menos la mitad ya legalizados, de segunda o tercera generación y el resto, indocumentados que han emigrado recientemente y envían a sus familias remesas por más de veinte mil millones de dólares al año. Nuestro comercio con Los Estados Unidos se acerca, nada menos, que al 75 por ciento de nuestros intercambios comerciales y las tres economías de Norteamérica se van integrando inexorablemente. Cierto es que también compartimos los grandes dolores de cabeza del narcotráfico y el contrabando, pero la creciente migración va consolidando muchos nexos humanos, lingüísticos y culturales, enteramente legítimos y que tanto alarmaran a Huntington. En la franja geográfica limítrofe existe ya una verdadera cultura de “La Frontera” que más allá de la economía forma un denso tejido social y cultural ostensible en los grandes y pujantes estados fronterizos de ambos países.⁸ Es por éstas razones que muchos plantean que el camino es el ASPAN o un proyecto para la integración plena de América del Norte, con todo e instituciones supranacionales comunes. Sería pues hora de olvidarse de América Latina de modo amigable, pero inequívoco.

Otros sin embargo piensan que, a la larga, pesará más la historia, la lengua, la cultura y el mestizaje compartido con los países latinoamericanos, que lejos de despedirnos, debemos retomar el camino de la reinserción e integración con nuestras hermanas repúblicas latinoamericanas, con las que en realidad formamos una aquella “nación de repúblicas” de la que hablara Simón Bolívar. Con los Estados Unidos podemos comerciar y tener relaciones amigables y respetuosas, pero nada más, dicen. En cambio, a la hora de la globalización y de los intereses y conflictos hegemónicos, los únicos países con los que podemos contar, son los latinoamericanos. Más aún, si nos decidimos a una alianza profunda y duradera, haremos de América Latina, una región próspera y capaz de enfrentar exitosamente los desafíos de la globalización, preservando nuestras costumbres y fisonomía nacional. Como eso implica una integración profunda, tenemos que

⁸ La suma del Producto Territorial Bruto de los Estados limítrofes de México y los Estados Unidos, sería por si mismos la cuarta economía del mundo. Solo detrás de los propios Estados Unidos, China y Japón. (Desde luego que esto se explica en gran medida por la magnitud económica de California, pero no es por este Estado, únicamente, además de Texas, algunos estados fronterizos de México, tienen un alto grado de desarrollo económico. La cifra sería de 2.7 miles de millones de dólares corrientes, 2008.

optar, mantener solo el TLCAN (NAFTA) como ésta y avanzar en cambio quizá por los mecanismos de ALADI, la vía del MERCOSUR y, ahora principalmente, por un acercamiento decidido con la UNASUR.

Pero si miramos las cosas con detenimiento, se trata en realidad de un falso dilema. Falso, porque en realidad no tenemos la posibilidad, y ni siquiera la necesidad de optar: México tiene ambas pertenencias y, nos guste o no, México es América del Norte y, simultáneamente, es Latinoamérica: Somos, desde luego, parte fundante, imprescindible de Latinoamérica. Pero estamos, en los hechos, lejos. Nos unen con fuerza, la historia común, la religión, la cultura y, sobre todo, la lengua común. Aunque México esté en el extremo norte Latinoamericano, nos diferencian y aíslan de otras masas continentales, naciones y culturas dos inmensos océanos. Pero por tierra estamos ligados. Cierta, Sudamérica tiene sus rasgos distintivos propios, sus tramos de historia compartida, su geografía y todo ello les confieren una identidad apreciable. Pero no es más de la que existe entre, digamos alguien de Yucatán y alguien de Sinaloa. No es lo mismo, la cultura y la gente de Venezuela que la uruguaya, etc. Por eso hay que insistir: De Tijuana a Ushuaia pues, se da el mayor continuo cultural del mundo. Una verdadera nación de repúblicas, para parafrasear a Simón Bolívar.

IV. El mito sudamericanista

Este segundo mito, vinculado al anterior, reza así: Estando México en el "Norte", toca a Sudamérica sola, avanzar por si misma en la noble causa de la integración latinoamericana. O, más o menos en palabras textuales de Alberto Methol Ferré, Sudamérica es el "corazón" y la "parte más importante" de Latinoamérica⁹ y por ahí debe empezar la integración, y luego eventualmente "ayudar" a México y sus vecinos centroamericanos para lograr la integración completa de Latinoamérica. A partir de ahí, la "isla" Sudamericana se trasmuta en Latinoamérica.

Empecemos por reiterar que, desde luego reconocemos a Sudamérica como una realidad geográfica y con muchos rasgos comunes y circunstancias afines. Pero es también erróneo y obtuso pretender que Sudamérica "es" Latinoamérica y con ello ignorar no solo a México, sino a otras 10 naciones y a 170 millones de personas que hablan la misma lengua, practican la misma religión, comparten costumbres, un imaginario y una cultura común. Es además inútil: La tercera realidad se impondrá una y otra vez. Es cierto, se trata de "ensambles" diferentes, pero de un mismo orbe cultural: Latinoamérica ya existe.

La construcción actual del mito "sudamericanista" en suplantación de toda América Latina es básicamente una creación de Brasil, fruto de su tradición geo-

⁹ Desafortunadamente, en su texto no explica el aserto de que se trata de "la parte más importante..."

política. Ha durado décadas en formarse y cristalizar. Juan Domingo Perón tuvo una concepción similar, pero genuinamente pensaba que la unión de Sudamérica era un estadio transitorio, previo a una unión completa. Mientras Perón aceptaba la posibilidad de una unión gradual de sudamericana o de partes de Sudamérica¹⁰ hacia el fin último de una Latinoamérica unida en su totalidad, Brasil ha preferido construir una región política unificada en torno a su liderazgo, donde poder asegurar la paz en sus fronteras y un desarrollo acorde a su visión de destino nacional y aquí no caben ni Centroamérica ni México ni tampoco las Grandes Antillas hispanohablantes. Por fin, la parte Sur de Hispanoamérica, cedió a su mitad lusófona el rol preponderante. Esta visión geopolítica encuentra su principal exponente en las doctrinas de Mario Travassos que se ocupa de ellas en la “Proyección Continental de Brasil” y, sobre todo señala claramente el imperativo de que Brasil tuviese fronteras seguras y no interviniese más allá del Darién, pues a partir de Centroamérica y México, era ya la zona de influencia de los Estados Unidos y Brasil poco tenía que ganar o que hacer en esos lugares. De alguna manera esa visión prevaleció hasta nuestros días. Una visión brasileña parcialmente distinta a esta y más contemporánea, es la de Helio Jaguaribe, que ve en el MERCOSUR una construcción política viable para una limitada hegemonía brasileña en su región inmediata, y lo ve como un contrapeso al ALCA y un aceptable interludio en el proceso de la integración de toda América Latina. Pero Jaguaribe, un latinoamericanista convencido, siempre sostuvo que América Latina no se puede construir prescindiendo de México.

Desde luego que existen también pensadores que de muy buen fe, impulsan el mito sudamericanista, pues suponen que es la única manera de impulsar *actualmente* la integración latinoamericana. Ven en UNASUR (y si esto fuera posible, en el MERCOSUR) un camino que, a la larga, podrá ir incorporando a la América Central y a México. El más importante quizá sea el recientemente fallecido historiador y sociólogo uruguayo Alberto Methol Ferré que a través de su legendaria revista “Nexo” y su infatigable bregar en foros sudamericanos, presentó la causa sudamericana, como la causa de América Latina pero sin prescindir a la larga de México. Más aún, Methol decía que México debería, en alianza con Argentina y Venezuela en el Norte sudamericano, hacer causa común para “equilibrar” o dar un contrapeso a la creciente influencia de Brasil. No veía esto, de ninguna manera, como algo hostil para éste último país, sino como una manera de establecer, más pronto que tarde, las bases de una América Latina unida. Sin embargo, al diluirse su entusiasmo por el MERCOSUR, como ha sido el caso de muchos analistas, trasladó su entusiasmo a la UNASUR. Esa posición es la de muchos políticos e intelectuales latinoamericanos: UNASUR representa una etapa, un paso en el camino de América Latina. Pero no es esta la visión de todos, hay quien dice que simplemente Brasil logró, ahora si, imponer su visión geopolítica y pudo excluir a los países latinoamericanos de lo que considera su

¹⁰ Recuérdese el intento peronista por revivir la alianza “ABC” (Argentina, Brasil, Chile) que fue frustrado por Brasil, renuente a dicha alianza.

área de influencia natural. Por primera vez, la parte hispanoamericana de América Latina se escinde, se divide en dos. Nosotros suscribimos esta última visión quizá menos optimista pero más realista de la UNASUR, pero, hay que decirlo, tampoco se trata de algo acabado y monolítico; se trata apenas de un proyecto en construcción. Muchos en Brasil también piensan que no se trata de algo final y acabado. Tal vez por muchas décadas se avance en dicha "sudamericanización excluyente", pero a la larga, las cosas pueden volver al camino que pensaba Methyl o aún Perón. La moneda está y estará en el aire por un buen tiempo. Por eso en las negociaciones de UNASUR tuvo que quedar una puerta abierta en los artículos 19 y 20. Por eso, si la diplomacia mexicana es paciente, persistente, la construcción de una única América Latina es algo aún enteramente posible.

En la globalización, que es un proceso en marcha y es aún incipiente, México y Brasil habrán de encontrarse en múltiples foros, como de hecho ya viene sucediendo¹¹ el arreglo de poder que se empieza a vislumbrar en la actual etapa de la globalización, no es ya el unipolar enteramente, de la inmediata posguerra fría. Es más bien un triángulo en cuyo ápice están, desde luego los Estados Unidos, pero también se encuentra la Unión Europea y Asia del Este, representada por Japón y, crecientemente, por China. Tal vez en unos veinte años más, el triángulo se transforme en un rombo: donde seguirán los Estados Unidos al frente, pero también con una China más poderosa en el otro extremo y la India haya surgido como la siguiente gran potencia. Pero no se ve a un Brasil como punto nodal, como vértice de este arreglo, ni desde luego, tampoco México. No hay un solo dato duro, que permita suponer que alguno de los dos grandes países latinoamericanos pueda surgir, por si mismo, como uno de los tres, cuatro o cinco polos de poder global. No lo dice así ni el tamaño de sus economías, ni su capacidad tecnológica, ni sus empresas, pero sobre todo, tampoco se ve posible por razón de su demografía y esta no habrá de mutar ya en su actual tendencia en muchas décadas por venir. Es más, lo que la demografía anuncia para el muy largo plazo, para fines de siglo es que América Latina tendrá una población mucho menor y más vieja que las de Asia del Este y de la India. Todo esto habla de la conveniencia de avanzar, ante los desafíos de la globalización en la integración de toda América Latina y no solo en una parte de la misma: Los números no le alcanzan al mito sudamericanista. Pero antes de proceder a analizar con más cuidado la situación de UNASUR se requiere entender mejor el difícil proceso de su antecesor inmediato, el MERCOSUR, solo así se tendrá contexto y perspectiva para explicar mejor lo que sucede ahora.

¹¹ Quizá el más significativo de todos sea el G5 formado por China, India, Sudáfrica y, justamente, Brasil y México. El G5 concurre desde hace algunos años como "invitado" privilegiado al término de las sesiones del G8. Por eso se habla de un G13 en formación. Pero si se añaden España y Corea del Sur tenemos claramente un G15. Pero el G20 puede surgir como una mejor opción y allí está presente Argentina también.

V. El MERCOSUR y sus desventuras

Hoy, prácticamente nadie considera al Mercosur como un proyecto exitoso de integración. Ni en la academia, ni en los círculos empresariales, ni en donde más importa: En las cuatro capitales de los países fundadores y miembros originales. Casi todos aceptan a MERCOSUR como algo ya inevitable y que mal que bien, trajo una notable liberalización comercial en los años noventa y un cierto andamiaje institucional que a la postre sirve a sus cuatro países. Pero trató de ser algo más: El primer proyecto plenamente sudamericanista. Pero el entusiasmo que concitó en sus inicios se ha ido diluyendo con los años a raíz de sus tropiezos y sus (relativamente) magros resultados, tras casi ya 20 años de funcionamiento.

Methol Ferré con un temprano entusiasmo que resultó a todas luces excesivo lo consideró a la hora de su fundación, nada menos que el tercer gran episodio en la historia latinoamericana¹² solo comparable en importancia a los procesos de formación nacional de los países tras la conquista y, luego, a las gestas de la independencia. Nadie se atrevería a decir eso ahora. No desde luego el propio Methol, que trasladó parte de ese entusiasmo al concepto de UNASUR.

El desencanto con MERCOSUR¹³ ha sido, sin embargo, un proceso gradual, un rendirse ante evidencias crecientes y múltiples. Para abordarlo mejor resulta necesario recordar que en su origen se trató de una iniciativa bilateral entre Argentina y Brasil, basada en el interés del primero de éstos por lograr libre acceso al mercado brasileño, que en aquel entonces tenía 160 millones de habitantes, mientras que Brasil tenía como objetivo crear un área de preferencias comerciales con los países de América del Sur, para lo cual era importante contar con Argentina. Una vez más se hacía presente el viejo sueño peronista del mercado ampliado y la visión brasileña del “área de influencia”. A esta iniciativa bilateral se sumaron luego Paraguay y Uruguay, para los que era importante participar en un esquema con sus dos principales socios comerciales. Pero ni Argentina ni Brasil demuestran suficiente voluntad política como para enfrentar los grandes desafíos y cesión de soberanía que entraña la integración a fondo, ni mucho menos han tenido la paciencia de mirar plenamente las necesidades y restricciones de sus dos socios menores. Peor aún, pasado el entusiasmo inicial, las crisis económicas de Brasil y de Argentina, de fines de la década del 90 y del 2001, se percibieron y enfrentaron de diferente manera por cada uno de los socios y, a partir de entonces, se evidencia una pérdida de en-

¹² Véase Methol Ferré A. Las Tres Ebulliciones de América Latina, revista “Nexo” 1991.

¹³ Este ensayo se escribe desde la óptica del Cono Sur, pero no debe soslayarse la presencia de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) en todo el proceso de integración. Los 4 países miembros de la CAN: Bolivia, Perú, Colombia y Ecuador forman parte de la UNASUR. Sus nexos de comercio e integración con MERCOSUR se procesan por la vía de la ALADI, que tiene los mecanismos y procedimientos adecuados para ello.

tusiasmo que ha menguado la visión compartida del emprendimiento integrador del MERCOSUR.

Cuando se concibió MERCOSUR a fines de los años ochenta, el peso de Brasil en la región y en el mundo era mucho menor; y a su vez, Argentina tenía más peso económico y político regional, si bien Brasil (y México) ya la habían dejado muy atrás en términos de población y desarrollo industrial. Para ambos hacía mucho sentido un amplio proceso de integración. Así pues MERCOSUR (1991) surge como un proyecto capaz de generar una integración regional sudamericana que le hiciera contrapeso a otros ensambles regionales. Paraguay y Uruguay se adhirieron con la esperanza de tener un amplio y completo acceso a un mercado mucho mayor. Así, tras algunos años iniciales de avance y construcción institucional, el proyecto se ha venido estancado de manera creciente. Los fundadores de MERCOSUR lograron lo que no pudieron hacer con ALALC ni con ALADI: Excluir a México.¹⁴ Esta vez funcionó la fórmula de excluir, apelando a razones de proximidad geográfica y no de historia, cultura o lengua; se utilizó por primera vez el término “Sur” como se hizo después con la UNASUR.

En todo caso, el esquema de integración que habría de emular a la Unión Europea y establecer una unión aduanera plena no ha podido siquiera alcanzar el nivel de una Zona de Libre Comercio. El Arancel Externo Común (AEC), que debió ser el avance clave en su tránsito hacia una plena Unión Aduanera, se cumple no solo de modo limitado, sino que mantiene cobros dobles y esconde muchos problemas de proteccionismo embozado. Los países pequeños (Uruguay, Paraguay) se quejan con razón de no ser consultados a la hora de decisiones importantes, que casi siempre toman Argentina y Brasil. Pero también los “dos grandes” con frecuencia violan disposiciones del Acuerdo. Mucho queda por cumplirse y se tiene ahora un enjambre de instituciones, comisiones, comités y grupos de trabajo, pero los resultados han sido magros, mucho menores a lo esperado y, sobre todo, “asimétricos”: Favoreciendo menos a los países menores. Por esa razón, Uruguay buscó y obtuvo un “waiver” y pudo negociar un TLC fuera del MERCOSUR, que fue justamente con México. Hoy por hoy, muchos se preguntan si ha valido la pena el MERCOSUR y si no es mejor empezar a negociar con terceros países y bloques comerciales. Ciertamente, en Uruguay no falta quien diga que sería mejor dejar al MERCOSUR. Pero el desencanto es generalizado y lo comparten los cuatro signatarios del Tratado de Asunción. Asimismo, la adhesión de Venezuela al grupo es vista con gran reticencia en muchos medios económicos y políticos y su ratificación se ha visto detenida por 5 años ya en los parlamentos de Brasil¹⁵ y Paraguay. Se supone que una quinta membresía y de un país con un marco institucional distinto y una muy diferente estructura económica, dificultará aún más la solución de los problemas del Bloque. Pero por otro lado, la presencia de Venezuela en MERCOSUR es tam-

¹⁴ No debe olvidarse que el proceso de conformación del MERCOSUR comienza antes de que México se planteara el TLCAN (o NAFTA).

¹⁵ Finalmente, el senado brasileño aprobó la membresía venezolana en diciembre de 2009.

bien vista como una gran oportunidad en materia de seguridad energética y por contar con un amplio mercado interno.

Como dijimos, durante los primeros años el comercio entre los países del Mercosur registró un fuerte impulso con una participación en el total que pasó de 8.8% en 1990 a 17.9% en 1995 y llegó al máximo de 25% en 1997, previo a las crisis económicas regionales, que incidieron en la reducción de esta participación en el año 2000 (así como en la desviación de los compromisos asumidos por el bloque). Recientemente la participación de este comercio ha retomado el crecimiento pero con menor impulso, en 2008 esta participación alcanzó 15%, tras haber registrado 12.8% en 2004. Otra característica del primer período es que el comercio intrarregional se multiplicó por 4.4, mientras que el comercio total no alcanzó a duplicarse, lo que podría evidenciar una desviación de comercio. Pero lo más significativo es que el comercio entre los países del bloque ha ido perdiendo peso: Uruguay en 2000 realizaba el 44% de su comercio global con los países del Mercosur, en 2008 esa participación se redujo a 37%; Brasil redujo su participación al interior del bloque del 14% en 2000 al 10% en 2008; Paraguay es quien mantiene aún una alta dependencia comercial del bloque con una participación del 44%, aunque llegó a ser del 55%; y, Argentina es quien ha tenido un menor cambio: del 30% al 28.6%. En términos globales, los Estados Partes del Mercosur han experimentado un cambio en la estructura de su comercio exterior con una tendencia a mirar cada vez más hacia fuera del bloque. El grueso del comercio de los países del Mercosur se dirige a países de extrazona, con un dinamismo mayor. Veamos ahora, cuáles han sido las principales fallas del MERCOSUR.

Los Estados Partes del bloque han asumido compromisos cuyo cumplimiento no se ha logrado y ha sido invariablemente “flexibilizado”, que es el eufemismo para darse licencia y no lograr las metas comprometidas ni cumplir las medidas acordadas, pues se tiene que atender a los reclamos y necesidades internas y particulares de los países. Así la Zona de Libre Comercio, cuya conformación estaba programada para el 31 de diciembre de 1994 está más distante que nunca. Hasta hoy no se ha cumplido con la eliminación de restricciones no arancelarias o medidas de efectos equivalentes; así como de otras restricciones al comercio entre los Estados Partes, tampoco se ha llegado a cero arancel para la totalidad del universo arancelario (actualmente continúan excluidos el automotor y azúcar).

Vimos atrás que uno de los problemas recurrentes del MERCOSUR es el de la persistencia de notables asimetrías entre sus distintos miembros, algunas se dan por las diferencias de dimensión entre sus miembros¹⁶ por su capacidad regulatoria, etc. El reconocimiento de las asimetrías surge con fuerza en 2003, cuando se empezó a trabajar claramente para reducirlas y para lo cual se creó un fondo de convergencia estructural (FOCEM), el que a pesar de que es un avance notable, los

¹⁶ Solamente para ejemplificar con el TLCAN (NAFTA): La distancia de población entre Uruguay y Brasil es de 1:57 y el de México con EE.UU. es de 1:3. La desproporción en el PIB entre Paraguay y Brasil es de 1: 63, la de Uruguay 1:50, mientras que la de México con EE.UU. con mucho la mayor economía del mundo es solo de 1: 9 (datos del 2008 de acuerdo al Banco Mundial).

montos que lo integran no se están utilizando plenamente porque la aprobación de los proyectos debe contar con el consentimiento de todos los países, en lo que ha tenido una incidencia negativa los problemas bilaterales entre los socios del bloque, tal es el caso del proyecto energético de Uruguay, el que no cuenta con la aprobación de Argentina por el diferendo que mantiene con dicho país por la instalación de una planta de celulosa en las márgenes del Río Uruguay.

Así pues, las ambiciosas metas iniciales permanecen tan lejanas que ya se duda de su cumplimiento bajo las condiciones actuales: La Unión Aduanera, inicialmente prevista, con plena convergencia arancelaria al 31 de diciembre de 2006 está aún muy lejos. Los países han adoptado múltiples "flexibilidades" en la aplicación de la política comercial común produciendo con ello múltiples distorsiones y desviaciones respecto a lo acordado, lo que provoca incertidumbres sobre los niveles de protección efectiva que rigen en cada caso. En razón directa de ello no ha sido posible cambiar el régimen de origen vigente, lo que incide negativamente en las reglas de circulación de bienes. Pero quizás la falla principal radique en el doble cobro del Arancel Externo Común (AEC) al que nos referimos atrás.

Si no se ha podido lograr plenamente la Zona de Libre Comercio, menos se ve posible lograr el objetivo último del Mercado Común. Más allá de la persistencia de asimetrías, múltiples excepciones, doble cobro arancelario, tampoco se presentan avances sustantivos en la armonización de los estándares técnicos y la coordinación de las autoridades de aplicación de las mismas, lo que resulta un requisito para la construcción del mercado común, al igual que los encadenamientos productivos para mejorar la competitividad, ni mucho menos se da una condición esencial para un Mercomún pleno: La Coordinación macroeconómica. Así pues, es cada vez más claro que la "fatiga" con MERCOSUR llega irónicamente incluso al mismo Brasil (en mucho menor grado a la Argentina) que percibe que ante su creciente peso global en la economía mundial, el MERCOSUR podría estorbarle, más que apoyarle y fortalecerle.¹⁷

VI. UNASUR: ¿Alternativa al MERCOSUR?

Desde esta perspectiva, la UNASUR¹⁸ pareciera una "fuga hacia adelante" después del estancamiento y las promesas no cumplidas del MERCOSUR.¹⁹ En efecto, en parte tras el desencanto con el Mercosur y en parte por la política brasileña de avanzar en su diseño estratégico para la región, sus geoestrategas impulsaron y lo-

¹⁷ Esto se hace cada vez más claro ante las difíciles negociaciones con la UE en pos de un acuerdo comercial.

¹⁸ Al respecto, se debe tomar en cuenta que la Comunidad Andina de Naciones (CAN), con su propio proceso de integración y sus dificultades, también forma parte de UNASUR y la integración con MERCOSUR, la procesa a partir de la ALADI, que tiene los mecanismos idóneos para ello.

¹⁹ En este sentido no se debe olvidar que MERCOSUR se planteó, sin haberlo conseguido, un acercamiento e integración con la CAN, en otro esfuerzo más por la integración sudamericana.

graron con sus nueve vecinos un nuevo “piso” institucional para la acción regional colectiva. En realidad se trata de once vecinos, pues Surinam y Guyana fueron incluidos, confirmando con ello la real “vocación” geográfica de este agrupamiento. Surinam, de población y cultura caribeña, con gran influencia holandesa, con minorías indonesias y coreanas, y de lengua holandesa; Guyana de gran influencia india, anglo y caribeña. Se intentó así con éxito, por lo menos temporal, diluir el término “Latinoamérica” y desde luego el de “Hispanoamérica” que usaban los próceres de la independencia, empezando por el Libertador Simón Bolívar.

Hacia el año 2005, cuando se hacían patentes las dificultades de MERCOSUR los geoestrategas brasileños diseñaron un nuevo mecanismo político, que debería garantizar la cohesión política regional, que la débil dinámica de MERCOSUR no podría lograr. Muy de cerca con Argentina, debilitada tras la gran crisis del 2001-2003, se dieron a la tarea de formar lo que inicialmente era la Comunidad Sudamericana de Naciones y que luego rebautizaron como la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR). En todo caso, La UNASUR nace formalmente en Cuzco (Perú) en diciembre de 2004, con el nombre de Comunidad Sudamericana de Naciones y buscaba explícitamente la integración similar a la europea, hablan de raíces comunes, etc. Su Tratado Constitutivo fue firmado por todos en el 2008, pero hasta ahora solo ha sido ratificado plenamente por tres países y se requieren nueve para que entre plenamente en vigor.

La UNASUR se organiza más bien en torno a objetivos muy amplios y mecanismos acotados, sobre todo de consulta y deliberación; más sencillos, por lo menos en comparación con el MERCOSUR que, como hemos visto, tiene tanta complejidad como dificultades para avanzar. UNASUR no intenta crear un Mercado Común, si no que se trata, por lo menos hasta ahora, de un mecanismo de consulta, cooperación y armonización de posiciones externas al bloque. Los Consejos que hasta hoy se ha dado la UNASUR, como el de seguridad energética o el de defensa, son entidades consultivas y no cuentan a la fecha con capacidades o mandatos para la acción concreta. Ya vimos con el reciente diferendo entre Colombia y Venezuela (y otros miembros) por motivo de la presencia militar norteamericana en algunas bases militares, las dificultades y límites que hoy tiene dicho consejo “de Defensa”.

Con la UNASUR, se corre el riesgo de ir suplantando gradualmente en la región sudamericana el concepto más amplio de “Latinoamérica”, y ni que decir de “Hispanoamérica”: Ahora casi todo lo relacionado con la integración regional, se le llama “Sudamérica”. Es en Brasilia donde se suscribe el Tratado Constitutivo en 2008 y se le rebautiza de “Comunidad” a “Unión” o sea, la Unión Sudamericana de Naciones. Sus sedes se fijan en Quito, Ecuador y en Cochabamba, Bolivia.

Curiosamente, entre los propósitos expresos de UNASUR está también el de buscar la integración latinoamericana.²⁰ Pero el problema es que más allá de algunos postulados y enunciaciones, las instituciones secundarias, los consejos; y

²⁰ No hay que olvidar que quizás como fruto de afanes de otras décadas, muchos países sudamericanos tienen escrito, nada menos que en sus Constituciones Políticas, como propósito esencial la consecución de la integración latinoamericana, no la sudamericana. Eso desde luego incluye a Brasil (artículo 4).

toda la labor, los proyectos, metas y, en suma, el *modus operandi* de UNASUR no apunta ni de lejos a la integración de Latinoamérica, sino a cercenarla, y lograr una zona al menos políticamente integrada de Sudamérica. Lo dice también su misma simbología, como su “bandera” que claramente tiene el mapa de Sudamérica, dejando fuera a México, Centroamérica y el Caribe.

Hoy se vive una época de entusiasmo y ascenso de la idea de UNASUR y de alguna manera más atenuada,²¹ se replica la esperanza que concitó el MERCOSUR dos décadas atrás. Abundan los proyectos, las ideas, los cometidos y metas, que viven casi todas, todavía más en el ámbito de las declaraciones que de las duras realidades: Un Banco del Sur, un Parlamento del Sur, El consejo de Defensa del Sur, El Consejo Energético del Sur y hasta se habla de una moneda única del Sur. Distan de ser realidad, pero lo que se debe resaltar aquí, es la dificultad de hacer compatible todos estos proyectos, con los nobles postulados de los artículos 19 y 20, que eventualmente la declaran a la UNASUR “abierta” a todos los países de América Latina y el Caribe. Pero nada apunta en esa dirección. Buenas intenciones quizá, pero ¿y cómo?

Hay desde luego, temas por demás pertinentes, necesarios y urgentes como la interconexión eléctrica, la construcción de caminos e infraestructura, la protección de la biodiversidad. Pero también se habla de “integración cultural” y dejan fuera a 172 millones de latinoamericanos. Guyana y Surinam, son dos países de vibrante cultura caribeña, llenos de riquezas naturales y culturales, países muy cercanos y desde luego amigos, pero difícilmente tienen, como se dice en los documentos constitutivos de UNASUR, una “raíz” y una “identidad” común con el resto de Sudamérica. En cambio, razonando *ad absurdum* parecería no tener ninguna identidad común con un Panamá, por ejemplo, que está geográficamente unido a Sudamérica; país entrañable que históricamente pertenece al mismo continuo, a la misma matriz histórica y habla la lengua común a más de 350 millones de latinoamericanos. Lo mismo vale, desde luego para América Central, para México, Cuba y República Dominicana. Pero debemos insistir que, al menos formalmente, en el Tratado Constitutivo se dice que la UNASUR está abierta a otros países latinoamericanos, primero en calidad de “asociados” (artículo 19) y luego incluso como miembros plenos (artículo 20). Pero, como dijimos párrafos arriba, simplemente no se ve cómo.

A pesar de estas observaciones críticas, la UNASUR puede ser considerada en forma relativamente benigna en términos de los intereses de México: Se trata de un acuerdo soberano entre países de una sub región latinoamericana de la que no formamos parte, que además, en principio no estaría cerrado a otros países de América Latina. Si bien no suscribimos esta visión optimista y pensamos que se trata de un diseño excluyente que coarta iniciativas políticas de México, también hay que decir que no hay nada en sus textos que directamente vaya en

²¹ Es de notarse la contradicción entre el ALBA y la UNASUR, pues a pesar de que algunos de los líderes sudamericanos de ambas agrupaciones las ven como proyectos convergentes, la verdad es que el ALBA tiene, por fortuna, una visión de Latinoamérica en su plenitud, no una visión limitada al Sur.

contra de intereses vitales de México, ni mucho menos. Es cierto, nos excluye y aleja de nuestra propia familia de naciones, eso es y no es poca cosa, pero hay muchas maneras de contrarrestar esto, como veremos algunos párrafos más abajo. Se debe trabajar pacientemente con el UNASUR a partir de la atalaya de país “observador. Es de suponerse que las cosas puedan ir cambiando y acabarán por prevalecer en toda nuestra región, los ensambles mayores de “Iberoamérica” y de “América Latina”.

En este punto, y antes de avanzar hacia propuestas concretas, tal vez valga la pena una digresión sobre ese otro gran actor continental en los temas latinoamericanos: Los Estados Unidos. En consecuencia, se debe apuntar, en breves párrafos, cuál es en nuestra opinión el papel que está jugando actualmente Estados Unidos en la región sudamericana. Esto es importante, pues tiene que ver no solo con prejuicios y visiones muy arraigadas en esta región, sino con las políticas externas de los países y sus arreglos institucionales. Para México, el nexo con los Estados Unidos resulta crucial y vigente como nunca; pero no pareciera ser el caso en esta región austral del mundo. Muchas voces en Sudamérica creen ver, en la relativa ausencia y falta de activismo de los Estados Unidos en la zona, una inequívoca señal de su decadencia final: El hegemón de antaño está tan ocupado en sobrevivir sus dos guerras y su profunda recesión económica que, aunque lo deseara, le sería imposible una mayor intervención en América Latina y Sudamérica. Otros, además, ven en el relativo auge brasileño, no solo quien lo puede sustituir en la arena global, sino el emergente valladar a sus ambiciones en Sudamérica, como lo atestiguaría la derrota del ALCA en la cumbre de Mar del Plata de 2005. Ambas versiones son exageradas, cuando no equivocadas. Por más que algunos lo deseen, no es el momento, ni mucho menos, de pronunciar el epitafio de los Estados Unidos. Por otro lado, este no es, evidentemente, el caso de México, ni de América Central y el Caribe hispano²² y quizá Colombia, donde por distintas razones, unos y otros, tienen una muy intensa y vital interacción con los Estados Unidos.

Sin embargo, es ostensible que los Estados Unidos ya no intervienen ni están presentes en América de la misma manera e intensidad como lo estuvieron hasta el fin de la Guerra Fría y esto es más claro en Sudamérica donde se observa claramente una menor presencia de los Estados Unidos. Esta relativa ausencia es interpretada por algunos como una estrategia de “negligencia benigna” y por otros, como una política deliberada de ya no entrometerse mayormente en una región donde, hoy por hoy, hay muy pocos intereses vitales de los Estados Unidos en juego y la democracia se viene entronizando en todos lados. Esta “nueva pasividad” que describe Jorge Castañeda,²³ se puede sustentar en que para los Estados Unidos, México ocupa un muy importante espacio de atención como socio y vecino e incluso las agendas domésticas y externas de cada nación se ven

²² El Caso de Cuba, paradigmático, es un tema aparte. Ahí se debate, de una u otra manera, el fin del embargo, que lleva casi 50 años.

²³ Véase Jorge G. Castañeda, “Adios, Monroe Doctrine” The New Republic, December 30, 2009.

entreveradas. Por otro lado, es claro que hoy por hoy, el gobierno democrático de Brasil le viene bien como interlocutor subregional y como articulador de un cierto “balance de poder”, mientras sus intereses realmente vitales no se vean comprometidos. A pesar de todo, ese no ha sido el caso hasta ahora. Pero, por otro lado, los eventos y conflictos de la era global no harán posible - ni aconsejable - un completo abandono de Estados Unidos a la región. Pero tampoco las instituciones sudamericanistas, como UNASUR puede considerar a los Estados Unidos como una variable de poca importancia en sus asuntos con el exterior y a la hora de abordar temas globales, como el caso de la Ronda de Doha, o el aún no logrado nuevo pacto en materia de Cambio Climático, por mencionar solo un par de ejemplos.

Por otra parte, no se debe perder de vista, que si los intereses vitales de Estados Unidos estuvieran amenazados en o por la región las cosas cambiarían de manera clara y aún abrupta. En todo caso, México siempre puede, justamente, ejercer su rol de mediador o “bisagra” y puente entre las dos regiones, Norte y Latinoamérica. México debe dejar atrás y superar su falso dilema, como vimos arriba, haciendo valer plenamente lo que es, pues tiene esa doble identidad: México es América del Norte y es América Latina. Algo semejante, por ejemplo le sucede a Turquía entre Europa y el Medio Oriente. Pero volvamos a nuestro tema sobre los dos mitos actuales en Sudamérica que atañen a México.

VII. Algunas alternativas de acción para México

La actual coyuntura sudamericana presenta para México desafíos notables, pero ninguno insuperable. Ciertamente, la UNASUR está diseñada con exclusión de México y para consolidar el liderazgo brasileño sobre todos y cada uno de los países que la componen. Esto es claro, pese a lo que formalmente se diga y a pesar de que su Tratado Constitutivo si deja un espacio abierto para una eventual membresía mexicana. Sin embargo, como vimos párrafos atrás todo en UNASUR habla de un diseño para la subregión Sur en exclusiva. Díganlo si no todos sus programas y proyectos específicos, sus consejos, etc.²⁴ y desde luego, basta echar un vistazo a su bandera, para quedar convencidos de que, hoy por hoy, dista de ser una organización abierta a otros países latinoamericanos y México. Podrá decirse que la importancia de todo esto es coyuntural y limitada, en cuanto a que existen muchas instituciones que se yuxtaponen y traslanan, dentro de la visión del “regionalismo abierto” y, además, que las cosas podrían cambiar. Pero esto no se ve así en el horizonte inmediato: Será tarea de una diplomacia paciente y a mediano o largo plazo por parte de México, el ir cambiando las cosas. Por lo pronto, el UNASUR tiene una suerte de veda temporal para nuevas

²⁴ Hasta ahora, de Energía y de Defensa.

membresías, pues señala (artículo 20) que solo pasados cinco años de la entrada en vigor del Tratado, se podrá considerar la adhesión plena de estados asociados y luego, miembros. No está claro si esos cinco años corren desde el momento que se suscribió el tratado de UNASUR en Brasilia en mayo del 2008 ó a partir de que se deposite el noveno (9º) y último instrumento de ratificación, lo que está lejos de suceder todavía. Por lo pronto, está bien que México sea un país "observador" y busque ser luego un "asociado". Como están las cosas, no hay demasiada prisa. Pero pensamos que a la larga, conviene a México su plena membresía en la UNASUR y pugnar entonces porque con otras naciones, también hoy excluidas, se transforme, amalgamando otras instancias regionales, en lo que debe ser, una suerte de "Unión" de naciones de Latinoamérica.

En todo caso, si en el eje Norte -Sur de América Latina no es fácil avanzar en la integración en la coyuntura actual, México puede seguir trabajando en por lo menos siete ejes estratégicos diferentes, pero complementarios entre si: La transformación del Grupo de Río (GR) en un organismo regional de mayor cobertura y atribuciones; fomentar los trabajos y la asociación con los países del "Arco del Pacífico" latinoamericano; establecer relaciones bilaterales cada vez más fuertes, más sólidas e intensas con todos y cada uno de los países sudamericanos, pero sobre todo con aquellos que nos son más afines y con los que tenemos más coincidencias objetivas; impulsar con mucho mayor énfasis el comercio de México y las inversiones recíprocas con Sudamérica; apoyar decididamente a los organismos e instancias que hagan un saludable contrapeso a la "sudamericanización", tales como la ALADI, el SELA, el GR y las Cumbres Iberoamericanas; promover más intensamente la cultura y la lengua española y, desde luego, insistir en fomentar aún más la buena relación bilateral con Brasil, explorando inclusive la posibilidad de un TLC. Veámoslos con cierto detenimiento:

Primero: La eventual transformación del Grupo de Río en una asociación de estados latinoamericanos (y del Caribe) de mayor porte y atribuciones, así como darle al SELA mayor perfil y un papel renovado en la región. Es posible que en la cumbre de Cancún de febrero de 2010 se sienten las bases de un organismo genuinamente latinoamericano, que se puede crear a partir de una formalización mayor del Grupo de Río (GR). Esta instancia ha probado ser eficaz y ha resistido la prueba del tiempo. A partir de su origen como "Grupo Contadora"²⁵ dedicado a la paz de Centroamérica en los años 80, formado entonces por Colombia, Venezuela, Panamá y México, en 1990 se le rebautizó como Grupo de Río y hoy agrupa a prácticamente toda Latinoamérica y el Caribe. Su transformación en la eventual Asociación de Estados Latinoamericanos y del Caribe (AELAC²⁶), lograría un ámbito genuinamente latinoamericano que más allá de las consultas y la concertación política, sea capaz de desarrollar proyectos con vocación integradora y resolver problemas puntuales entre nuestros países. Es-

²⁵ Llamado así por la isla panameña donde se formó.

²⁶ Este acrónimo no corresponde a ninguna propuesta formal, es un nombre temporal y provisional que hemos elegido arbitrariamente, pero que expresa bien la eventual composición del mismo.

tos trabajos, eminentemente políticos, podrían muy bien ser complementados con los de un organismo, también latinoamericano y caribeño, dedicado a temas de coordinación y cooperación económica entre los países, tal es el caso del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) fundado en 1975, bajo el auspicio de México y Venezuela. El SELA, tras algunos años de crisis y retracción de los grandes foros y problemas de la región, ha vuelto a cobrar ímpetu y sus trabajos bien pueden apoyar y ser convergentes con los de la AELAC, la ALADI y otros órganos de la integración latinoamericana. SELA tiene también la virtud de cubrir una amplia gama de países de América Latina y del Caribe. Es sobre todo un mecanismo coadyuvante de la integración y del diálogo latinoamericano que México debe aprovechar a cabalidad. Vemos al SELA muy cerca del GRIO / "AELAC", pero también de la ALADI y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, de las Naciones Unidas, la CEPAL.

Segundo: Privilegiar otro eje geográfico, el del Pacífico Latinoamericano o "Arco del Pacífico". Es este un ámbito a privilegiar en nuestras relaciones latinoamericanas y su mandato implica trabajar, justamente, con el área más dinámica del planeta: el Pacífico. Los países latinoamericanos que conforman el llamado "Arco del Pacífico" son en general, países con los que México tiene buenas relaciones bilaterales, numerosas coincidencias y afinidades. Con Chile y Perú compartimos la membresía en el foro primordial del Pacífico, la Cooperación Asía Pacífico (APEC por sus siglas en inglés) La membresía en APEC²⁷ conlleva participar en proyectos de liberalización comercial, apuntalamiento de la competitividad, relaciones en áreas estratégicas como la ciencia y la Tecnología, fomento de inversiones y mucho más. México debe trabajar con los países del "Arco del Pacífico" para preparar y apoyar la membresía en APEC de Colombia y otros países de Centro y Sudamérica que desean una mayor interacción con la Cuenca del Pacífico.

Tercero: Reforzar las relaciones bilaterales con todos los países de la región, sobre todo con países donde México tiene nexos estratégicos. México en esta coyuntura, debe apuntalar sus relaciones con todos y cada uno de los países de Sudamérica, empezando por Brasil, como veremos más adelante. Hoy por hoy, hay ciertos países con quienes se tienen importantes coincidencias y se comparten posiciones en foros multilaterales o ante temas globales, etc. con los que hay que ensanchar y ahondar las relaciones, tratar de ir a relaciones "pueblo a pueblo", países donde las becas, las investigaciones en materia de ciencia y tecnología, las artes, la literatura, etc. pueden ser muy apreciadas. Avanzar en la relación comercial y de inversión, es también otra dimensión importante que no admite

²⁷ Son miembros de APEC las principales economías del mundo y, sobre todo, las más dinámicas. Las sumas de sus economías la hacen, con mucho, el mayor agrupamiento económico del mundo, con poco más de la mitad del Producto Mundial: En Asia: China, Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong (con membresía por su propia cuenta), Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia, Vietnam, Filipinas, Brunei, y Nueva Zelanda, Australia y Rusia. En la ribera americana están: Canadá, Estados Unidos, México, Perú y Chile.

descuidos. Es de desear que el TLC con Perú, se pueda firmar, así como ampliar y mejorar el que ya se tiene con Colombia, pero hay otros más. Destacan en la coyuntura las relaciones con Colombia, Perú, Chile, Uruguay, pero hay más países relevantes en la coyuntura de hoy.

Cuarto: un renovado impulso al comercio, a las inversiones mexicanas. Esto puede impulsarse de manera bilateral, pero también en el marco de la convergencia que presta la ALADI a la integración, se deben profundizar los Acuerdos Parciales y de Complementación Económica que México tiene suscritos con los países sudamericanos. Por ejemplo, con Paraguay se pueden establecer nexos más estrechos, lo mismo con Ecuador. El esfuerzo de PROMEXICO por promover el comercio y las inversiones (tanto en nuestro país, como de nuestro país en Sudamérica) debe acrecentarse mucho más. Son países con estructuras de consumo y patrones de demanda muy semejantes a los de México, además el que todos hablemos el idioma español, resulta una gran ventaja. Con mejoras en el financiamiento, el transporte y contactos más directos y persistentes, se podrá incrementar mucho nuestro comercio con Sudamérica. Por otro lado, las grandes empresas constructoras y de ingeniería de México, pueden participar, como lo hicieron en el pasado, en los notables esfuerzos de construcción de caminos, puertos e infraestructura que, justamente impulsan el MERCOSUR²⁸ y la propia UNASUR. Pero no se debe olvidar que no se trata solamente de un tema de comercio e inversión, sino también de política exterior.

Quinto: Apoyo decidido a los organismos y programas de proyección latinoamericana o hispanoamericana. Todo aquello que sea útil para dar un contrapeso y una convergencia latinoamericana deberá ser prioritario. Tal es el caso de GRIO/AELAC, el SELA, la ALADI y el Sistema de las Cumbres Iberoamericanas, que son en parte fruto de una iniciativa de México y de España. De algunos ya nos ocupamos arriba, ahora lo haremos con cierto detalle de la ALADI, por ser el vehículo por excelencia para la convergencia de los proyectos de integración y porque tiene una membresía mucho más amplia que la sudamericana. Una principalísima tarea para México en ALADI es la de alentar e impulsar el que otros países latinoamericanos se hagan miembros de la misma.²⁹ La Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) es un organismo intergubernamental en el que participan trece países, diez de América del Sur (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Venezuela y Uruguay), además, México, Cuba y próximamente Panamá, país que con el apoyo de México llevó a cabo su proceso de adhesión que concluirá con el depósito de su instrumento de ratificación. Su carta constitutiva es el Tratado de Montevideo 1980 (TM'80), suscrito el 12 de agosto de 1980 en Montevideo, Uruguay, que da continuidad al Tratado de Montevideo de 1960. El TM'80 es el tratado marco que tie-

²⁸ A través de participar en la Iniciativa de Integración Regional Sudamericana (IIRSA).

²⁹ Estrictamente, faltarían solamente la República Dominicana, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica (Panamá ya está admitido y cumple solo formalidades en el proceso de membresía plena).

ne como objetivo de largo plazo el establecimiento, en forma gradual y progresiva, de un mercado común latinoamericano, cuya aplicación se basa en los muy sensatos principios de pluralismo, convergencia, flexibilidad, tratamientos diferenciales y múltiple (para posibilitar distintas formas de concertación).

La ALADI ha avanzado lentamente, pero hoy por hoy, es el mejor instrumento con que contamos para la genuina integración de América Latina en su conjunto. México debe seguir apoyándola y trabajando activamente con todos los países miembro, pues es un saludable contrapeso a la "sudamericanización" y una manera poco estridente, pero efectiva de avanzar hacia la integración. Ahora se privilegia también, y con mucho sentido, los temas sociales: En ocasión de la Reunión del Consejo de Ministros (2009), los países miembros decidieron fortalecer la agenda social de la ALADI para dar respuesta a las demandas actuales de la sociedad y así coadyuvar al proceso de conformación progresiva del Espacio de Libre Comercio.

Los mecanismos con que cuenta ALADI son la preferencia arancelaria regional, acuerdos de alcance regional (en los que participan la totalidad de los países miembros), acuerdos de alcance parcial (en los que no participa la totalidad de países miembros). También cuenta con un Sistema de apoyo a los Países de Menor Desarrollo Económico Relativo (PMDER) que son Bolivia, Ecuador y Paraguay. El TM'80 prevé la convergencia y cooperación con otros países y áreas de integración económica de América Latina, lo que ha posibilitado la suscripción de acuerdos con otros países de la región no miembros de la ALADI. Pero el instrumento básico de la integración son los Acuerdos de Alcance Parcial (AAP) vigentes son 65, de los cuales 30 dentro de la modalidad de Acuerdos de Complementación Económica (ACE) sustentan lo fundamental del comercio realizado entre los países miembro³⁰ y 14 de estos últimos norman el libre comercio entre sus participantes. Tiene además, Acuerdos Regionales vigentes, que son 7 (Preferencia Arancelaria Regional; Nómimas de Apertura de Mercado a favor de los países de menor desarrollo relativo (PMDER) (3); y otros acuerdos como los de Cooperación e Intercambio de Bienes Culturales, Educación y Ciencia; o el Acuerdo Marco para la promoción del comercio mediante la superación de Obstáculos Técnicos al Comercio; y el Acuerdo Marco de Cooperación Científica y Tecnológica).

Los resultados pueden ser modestos, pero de ninguna manera deleznables, a pesar de que la crisis financiera, golpeó fuerte a las economías y afectó los flujos de comercio: En 2008, el comercio entre los países miembros alcanzó casi los 140 mil millones de dólares, que representan el 18.5% de las importaciones globales del conjunto de los países miembros para ese año y el 72% de ese monto se encuentra cubierto por acuerdos de la ALADI. Entre julio de 2008 y abril de 2009 el comercio entre los países miembros descendió en 32%, al igual que su comercio total. México aporta alrededor del 40% del comercio global de la Asociación, muy por encima de cualquier otro país, pero apenas el 10% de los flujos comer-

³⁰ México tiene, además de sendos acuerdos "ACE" con Chile, Uruguay y Colombia que en realidad son TLC, ACE con todas las principales economías de la región: Brasil, Argentina, y Perú.

ciales de la propia región, lo que no llega a significar ni el 5% del comercio global de México. Las inversiones mexicanas son cuantiosas pues superan los 30 mil millones de dólares (2009).

Sexto: La Cultura. Como vimos párrafos arriba, es claro que México cuenta con una pujante y muy notable cultura y que tiene, como pocos países en el mundo, dos grandes y bien diferenciados ámbitos de proyección. Esto es, tanto a nivel de élite como a nivel popular. Esto resulta particularmente relevante para los países hispanoamericanos que hablan el mismo idioma y comparten muchísimos rasgos culturales. Pero la cultura de México tiene una proyección más allá de hispano o iberoamérica. Esto es el llamado *poder suave*, persuasivo, de México, que debe desplegarse con más fuerza y apoyar la difusión global del idioma español y sus muchas expresiones en la cultura contemporánea: libros, música, cine, ciencia, bellas artes, etc. Esto vale también para los muchos proyectos de educación que se deben compartir con los países, tanto de Hispanoamérica, como de toda Iberoamérica. No se debe olvidar que México e Hispanoamérica habla en español y en el mundo los hispanohablantes suman casi quinientos millones de personas (y una quinta parte de los mismos son mexicanos).

Séptimo y por último: Persistir en un mayor entendimiento con Brasil en todos los órdenes. Hay que cerrar el círculo sudamericano y es, precisamente, con Brasil con quien más se deben incrementar y multiplicar las relaciones y contactos. No se trata para México de un país extraño ni de un país adversario. Es cierto que con ellos hemos tenido comprensibles diferencias y rivalidades, pero es mucho más lo que hemos construido en casi 180 años de relaciones que lo que tenemos que lamentar. Con mucho, Brasil es la mayor potencia de la región sudamericana y, con México, el único país latinoamericano con presencia y proyección verdaderamente global.³¹ Ambos contamos con un PIB que supera el "trillón de dólares" y participamos del G20 y del exclusivo grupo de potencias emergentes, el G5. Brasil lleva un quinquenio de relativo buen desempeño económico, pero sobre todo ha sabido forjarse una formidable imagen externa, misma que en ciertos casos no se corresponde a sus realidades y atrasos estructurales actuales.³² Sin embargo, cualquier proyección demográfica, de economía y dotación de recursos, hace ver claramente que la importancia relativa de Brasil en el mundo habrá de acrecentarse de modo muy apreciable en el futuro próximo. Solamente el estado de São Paulo se acerca a una población semejante a la de Argentina y cuenta con una economía industrializada, muy diversificada y de "clase mundial". Brasil habrá de estabilizar su población hacia mediados de siglo en alrededor de 250 millones de habitantes (México lo hará con 150 para las mismas fechas).

³¹ Véase al respecto el extenso análisis de Rebeca Rodríguez Minor (2009): "Brasil y México: potencial y límites de una estrategia de liderazgo integrador en América Latina". (Tesis doctoral en elaboración, UNAM, México).

³² Por ejemplo, en comparación con México, Brasil tiene un ingreso per cápita 25% menor, está 20 puntos abajo en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y un coeficiente de desigualdad (Gini) casi diez décimas más desigual. Sus niveles de pobreza relativa y absoluta (al 2008) son ligeramente mayores. (Todos datos del Banco Mundial).

Si Brasil pretende una Latinoamérica segura, próspera y pacífica, deberá trabajar también con México. Sudamérica es una región objetivamente importante, pero el resto de América Latina no lo es menos, y ambas regiones forman una gran zona geográfica, contenida por los grandes océanos, Atlántico y Pacífico y por una inquebrantable unión cultural: la Iberoamericana. Una relación más estrecha con México le es a todas luces conveniente, como lo es también para México.³³ Las recientes conversaciones tendientes a un posible TLC entre México y Brasil, permiten ver con más optimismo el futuro de la integración latinoamericana, ya que en conjunto sus economías significan casi el 70% de la economía de América Latina. Un amplio Acuerdo de Libre Comercio entre Brasil y México, empujaría la integración latinoamericana a niveles nunca antes vistos y daría mucha energía al languideciente MERCOSUR. Por lo pronto, hay que avanzar a partir del ACE vigente, en el seno de ALADI. Al mismo tiempo, se deben construir medidas y señales de confianza recíproca, analizar los sectores económicos con detenimiento. Ambas naciones deben avanzar en construir más relaciones “pueblo a pueblo” e incrementar el conocimiento recíproco y los nexos culturales.

Así pues, conviene terminar afirmando que ni México dejó, por algún extraño sortilegio, de ser parte de Latinoamérica, ni Sudamérica puede dejar fuera a 10 países en el camino de la integración. No es excluyendo, ni dividiendo como se logrará una América Latina más fuerte y próspera, sino sumando a Hispanoamérica, a Iberoamérica toda sin excepción alguna y para eso hay que empezar a construir desde ya, nuestra comunidad latinoamericana, nuestra verdadera y siempre postergada “nación de repúblicas” soberanas.

VIII. Bibliografía

- Castañeda, Jorge G., “Adios, Monroe Doctrine” The New Republic, December 30, 2009.
- Huntington, Samuel “Who are we”, 2004, Simon and Shuster, New York.
- Luiselli Fernández, Cassio y Rodríguez Minor, Rebeca: “México y América Latina: al encuentro de la comunidad perdida” en J. E. Navarrete *La reconstrucción de la Política exterior de México: Principios, Ámbitos, Acciones* (2006) CEIICH - UNAM, México.
- Methol Ferré A. *Las Tres Ebulliciones de América Latina*, revista “Nexo”, 1991.
- Rodríguez Minor, Rebeca (2009): “Brasil y México: potencial y límites de una estrategia de liderazgo integrador en América Latina”. (Tesis doctoral en elaboración, UNAM, México).

³³ Ver Luiselli y Rodríguez Minor, *op. cit.*, pp. 295-298.